

DARSE, ACOGER, «COMUNIÓN»



Oración inicial

Jesús acoge el cariño de una mujer; «se deja querer»

Había ido Jesús a Betania, a casa de Simón, a quien llamaban el leproso. Y mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro lleno de un rico perfume de nardo puro, de mucho valor. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los presentes, indignados, se decían unos a otros:—¿Por qué se desperdicia este perfume? Podía haberse vendido por más de trescientos denarios, para ayudar a los pobres. Y criticaban a la mujer.

Pero Jesús dijo: —Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Lo que ha hecho conmigo es bueno, pues a los pobres siempre los

tendréis entre vosotros y podréis hacerles bien cuando queráis, pero a mí no siempre me tendréis. Esta mujer ha hecho lo que ha podido: ha perfumado de antemano mi cuerpo para mi entierro. Os aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie el evangelio, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer, y así será recordada. (Mc 14, 3-9)

1. ACTITUDES DE FONDO RELACIONADAS CON AMAR

Hay una serie de actitudes que están **muy relacionadas con amar**. A veces oímos decir, por ejemplo, que «amar es dar», «amar es darse», o alguna otra de estas actitudes.

Creo que es bueno que lo pensemos, porque, como hemos visto antes, las palabras que usamos tienen limitaciones: cuando las usamos para explicar cosas materiales, funcionan bastante bien, pero cuando las usamos para expresar lo que vivimos las personas, se pueden entender mal, y nos pueden hacer enfocar incorrectamente lo que vivimos.

2. ¿AMAR ES DAR Y RECIBIR?

A veces se oye decir que **amar es dar**. Si alguien da, alguien lo tendrá que recibir, por ello también se dice que **amar es dar y recibir**.

Por ejemplo, si yo quiero a alguien, le doy lo que necesita, y este lo recibe. O bien le ayudo con lo que sé, o

con lo que hago. Le puedo dar consejos o ayudarle a entender cómo debe hacer ciertas gestiones, le puedo dar clases, le puedo hacer alguna reparación, etc., y él recibe todo esto.

En primer lugar, a la hora de amar, esta manera de ver las cosas hace que fácilmente nos fijemos demasiado en lo que damos o recibimos. **En lugar** de fijarme en las **actitudes, me fijo demasiado** en el hecho de **hacer cosas**: dar, ayudar, etc.

Esto puede llevarme a **pensar que para amar a alguien** tengo que estar **continuamente dándole cosas, o ayudándole**, etc.; y que cuando no le doy o no le ayudo, no la quiero.

En cambio, hay relaciones, por ejemplo amistades, que pueden quedarse en un plano personal, sin dar ni recibir prácticamente nada, o muy poco. Entonces, desde el anterior punto de vista, podría parecer que no hay amor de verdad.

En este planteamiento en el que pensamos que amar es dar y recibir, muchas veces se piensa que hay que **buscar que lo que doy y lo que recibo debe estar equilibrado y compensado**.

Es decir, se piensa que si doy, también he de recibir; y recibir tanto como lo que he dado, o al menos, de un modo bastante proporcionado. Incluso hay gente que dice: «Yo no hago más que dar, también he de recibir algo, o me quedará sin nada ».

Esto tiene «visos» de trato comercial, dar para que me den. Lo contrario de amar sin condiciones.

Podemos pensar que desear **recibir**, es una forma de **egoísmo**.

3. AMAR ES DARSE, Y AMAR ES ACOGER

Si miramos el hecho de amar como **darse y acoger**, se trata de algo que no comporta estos problemas.

Ahora bien, también tendremos que mirar cómo enfocarlo bien, porque las palabras nos pueden engañar. Sabemos lo que significa dar algo, pero **darme**, dar mi persona, no es lo mismo.

Darme lo puedo hacer dando o dejando algo a otro, o haciendo algo por él.

En ello pongo mi afecto y mi persona. Ciertamente, si quiero a una persona, he de vivir el amor de una manera continuada, sin parar. Darse debe ser una **actitud**.

A veces, para darme a la persona que amo, no le daré ni le haré nada, tan sólo estaré con ella y le escucharé.

Acoger a una persona es algo muy positivo, un muy buen modo de amar.

Pensemos en aquellos que no se sienten acogidos, que sienten que nadie se deja querer por ellos, que no pueden explicar a nadie sus vivencias, sus alegrías, sus penas, etc. Otros pueden temer que los juzguen o se rían de ellos, o que no pueden expresar su afecto a nadie sin

que los demás se aprovechen. A todos estos les falta algo muy necesario para poder vivir plenamente.

Entonces, acoger a una persona, mirar que se encuentre bien conmigo, acoger sin problemas sus expresiones de afecto, procurar cuando me dice alguna cosa no recibirla con crítica o burla, sino escuchándola desde el corazón..., ¡es uno de los regalos más grandes que le puedo hacer!

Cuando alguien **se me ofrece con afecto**, de lo que se trata es de que lo acoja a él como **persona** y de que acoja su **afecto**. En esto de darme a la persona que amo, y de acogerla, **no hay que buscar** que todo **esté compensado**.

Es verdad que es necesario que la persona que me quiere **sienta** de alguna manera que **la acojo a ella**. Se trata de **disfrutar a fondo** de esta expresión, porque esto también le gustará a ella, porque me quiere y por eso desea que yo disfrute a fondo, que sienta a fondo la satisfacción y la alegría que me da.

Aquí podríamos hablar de «**dejarse querer**». Una cosa es **dejar que** una persona **me tenga afecto**, otra es **dejar que** esa persona **me exprese** su afecto.

Hay quienes no dan importancia a esto. Porque piensan que lo importante es amar, y que eso de «dejarse querer» es sólo un dejarse hacer, y que «no aporta nada» a esta persona que me quiere.

Si «me dejo querer» por una persona, eso hace que ella pueda sentir que su amor, que sale de su yo más profundo, de su corazón, llega hasta mi corazón.

Con ello doy a esta persona un espacio para amar, y ella puede sentir que con su amor está colaborando para que yo me sienta bien, todo eso la estimulará a amarme aún más.

Si «me dejo querer» por una persona, la acojo a ella como persona, algo muy importante para todos.

4. AMAR SE PUEDE VIVIR COMO «COMUNIÓN»

La actitud de «**comuni3n**» hacia una persona quiere decir que la veo, la siento, hago cosas en su favor, etc., sintiéndome unido a ella de alguna manera. Las «necesidades» y los «deseos» de esta persona, **me importan, como si fueran algo mío.**

Eso me llevará, de forma natural, a **estar contento** cuando esta persona pueda vivir plenamente desde lo que ella es, y lo sentiré mucho cuando no sea así. También me llevará a **comunicarme** con ella, a **expresarle mi afecto** y, sobre todo, a **acogerla.**

La «comuni3n» es completa cuando **la otra persona vive lo mismo** en relaci3n **conmigo.** Entonces, entre ella y yo hacemos un «**nosotros**», que nos **hace sentirnos más seguros** que si cada uno estuviera solo.

Y todo esto también se puede vivir entre varias personas, como se puede ver, por ejemplo, en quienes se quieren y salen de excursi3n o hacen un trabajo com3n y se llevan bien.

Si dos o más personas viven en actitud de «comuni3n», **cada una utilizar3 sus cualidades para ella misma**, pero **tambi3n** las utilizar3 en provecho de las otras. Entonces, todos **tendr3n m3s posibilidades**, porque disfrutar3n de las cualidades de todos. Y cuando alguna de ellas utilice sus cualidades para crecer ella misma, eso no servir3 solo para ella; cuando se reuna con las dem3s, les podr3 aportar m3s cosas. Hay vivencias, en el amor, en las que lo m3s apropiado es contemplarlas desde una actitud de «comuni3n», no como un toma y daca.



Cuestiones y retos

- A la hora de hacer cosas para los dem3s, o de darles cosas, ¿cu3ntas veces lo hago s3lo para quedar bien o quit3rme los de encima? ¿Y cu3ntas veces lo hago poni3ndome yo mismo, en lo que hago o doy, interes3ndome por los dem3s?
- ¿Hay personas con las que me siento en «comuni3n» y me importa que les vaya bien? ¿Cu3ntas? ¿Si necesitan algo y lo puedo hacer, me sale de dentro ayudarlas?
- ¿Tengo una actitud de acogida ante las personas que se acercan para hablarme, cuando no lo hacen para cotillear sino desde el coraz3n?
- ¿Me dejo amar» f3cilmente por los dem3s?

Oración final

Jesús, tú viniste a este mundo para crear una comunión, una hermandad entre las personas, desde el amor que nos tienes; te diste a mucha gente, acogiste a muchos y te dejaste querer por personas que amaban de verdad.

Haz que, sintiéndonos acompañados por ti, tengamos estas actitudes cada vez más a fondo, en nuestra vida de cada día. Amén.